

Universidad Iberoamericana  
Departamento de Historia

Teoría de la ciencia  
Dr. Guillermo Zermeño

Reporte de lectura No. 2

"En busca del lugar de la historia en la modernidad"

Guillermo Zermeño

El texto, presentado como la versión preliminar sobre el tema, para el coloquio sobre metodología para el estudio de las culturas contemporáneas, se propone responder a la pregunta sobre cuál es el lugar de la historia en la modernidad más reciente, la que se propone como proyecto político actual en México.

El trabajo se integra con tres apartados: 1) primeras impresiones y planteo del problema; 2) A manera de excursión histórica sobre la modernidad y 3) Historia, revolución y mito, o los usos políticos de la historia en la modernidad.

En la primera parte, el examen de la actual modernidad la caracteriza como distinta de las precedentes (que se reseñan en la segunda porción), porque se olvida de lo que no quiere recordar, a fin de desembarazarse del lastre representado por modernizaciones previas. Por lo tanto, es una modernización limpiadora, que se deshace de la mugre del pasado. La argumentación actual sobre el proyecto de reformas al artículo 27 concreta cabalmente esta apreciación del autor: se trata de desbrozar de errores del ayer el camino del mañana. Pero no basta con querer prescindir del pasado para que éste en verdad desaparezca. Hay una *historia efectual*, un pasado que se niega a morir, vivo en el presente, que se convierte en un problema para la modernidad, que no sabe qué hacer con él. Es una asignatura pendiente.

En el segundo tramo se recorren las seis etapas de la modernidad: desde la aparición de la palabra y el fenómeno, hasta la modernidad revolucionaria, pasando por la medieval, la renacentista, la ilustrada y la romántica. En cada una de ellas la relación entre el pasado, el presente y el futuro apareció de modo distinto, pero nunca como en la presente se pretendió que el pasado inexistera. En todas las etapas, ser moderno

implicaba la conciencia y el orgullo de serlo, de pertenecer a una vanguardia. Zermeño concluye en este apartado que, dada la perenne presencia de la modernidad en la historia, es admisible decir que "siempre hemos sido modernos"; que en la modernidad actual, la más reciente, se sobrevalora la necesidad de romper con el pasado, ya que éste es ajeno al presente. Cuando, sin embargo, el pasado se cuele, figura como mito, es una "tradición que se inventa", en términos de Hobsbawm.

En el tercer apartad se examina la relación entre los conceptos de historia, revolución y mito; se habla de la "historia administrada", es decir de la vinculación entre modernidad, tradición y mito; y en el tercero surge la referencia a la "otra" historia, de la que no se habla, que se quiere meter en el desván, como han hecho los japoneses --dijo Kurosawa a García Márquez a propósito de *Rapsodia de agosto*, exhibida en la Muestra cinematográfica de 1991--.

Esta historia reprimida, rechazada, es el pasado real, con el que la modernidad no sabe qué hacer, pues el pasado no es eliminable por decreto. El abordamiento de ese pasado, concluye el autor, es posible a través de la *historia efectual*, trama de influencia y efectos. Definir qué pasado eliminar no debe ser función del presente que se concibe como presente eternizado, función estatal, sino determinado por el debate público.

El ensayo de Zermeño es una defensa de la actividad del historiador, no por razones de mezquindad gremial, obviamente, sino de exigencias democráticas. Al poner en relieve lo antiguo de la idea de modernidad, que es obvia pero que al ser subrayada adquiere fuerza argumental, alega en favor de la crítica como instrumento contrario al candor y a la manipulación, dos caras de la misma actitud.

Miguel Angel Granados Chapa